



23/03/2009
Política
Año Político 2009:
Conflictos y Principales
Tendencias

23/03/2009
Política
Modernización del
Estado, el Gobierno
Central

23/03/2009
Política
iiEl mito de la
alternancia en el
poder!!

27/02/2009
Política
Democracia digital:
¿Una herramienta útil
para fortalecer la
democracia en
Chile?

24/02/2009
Política
¿Un "empoderamiento
ciudadano"?
Democracia digital y el
caso de Chile

20/02/2009
Política
Promesas, condiciones
y límites de la
democracia digital

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N° 692

Política

23/03/2009

Año Político 2009: Conflictos y Principales Tendencias

Ernesto Águila Z.

Ya es posible vislumbrar con bastante nitidez cuales serán las principales contradicciones y tendencias que cruzarán la política chilena durante el presente año.

En primer término, la lenta pero inexorable instalación de la crisis económica financiera internacional en Chile y sus efectos en la economía "real" del país (crecimiento, empleo) y en los procesos políticos en curso; en segundo lugar, el despliegue de las campañas presidenciales y parlamentarias, y el tono y los contenidos que ya comienzan a perfilarse; y, en tercer lugar, el ingreso del actual gobierno a su último año, sus tareas programáticas y legislativas pendientes, y su natural preocupación por el legado y la forma cómo será recordada la actual administración.

En este contexto, los últimos días trajeron, además, un sorpresivo ajuste de gabinete, reducido en sus movimientos, pero no exento de contenido estratégico; clarificaciones y nuevas complicaciones en la definición presidencial de la izquierda extra parlamentaria; y el "eterno retorno" de la "agenda valórica".

1. La centralidad de la crisis económica en el proceso político chileno 2009.

De manera creciente comienza a instalarse como el principal eje político del año 2009 la crisis económica internacional y su impacto en la economía nacional. Ésta comienza a transformarse en el escenario donde el gobierno comienza a jugarse políticamente su futuro, y donde los candidatos presidenciales intentarán validarse a través de diversas propuestas, actitudes y gestos políticos.

Hasta ahora nadie se atreve a proyectar con seriedad la profundidad ni extensión que alcanzará la crisis económica internacional y, por lo mismo, cuanto tiempo más resistirá la economía chilena en su esfuerzo para mantener a raya el fantasma de la recesión y de un desempleo de dos dígitos, en base a políticas contra cíclicas centradas en mayor inversión pública, e inyección directa o indirecta de recursos al sector financiero y a ciertas actividades empresariales especialmente amagadas y generadoras de empleo.

Al correcto manejo de la política fiscal, se debe sumar la nueva baja en las tasas de interés decretadas por el Banco Central en 250 puntos

(13/03/09), quedando ésta en 2,25% anual, con lo cual se espera estimular el consumo por la vía del crédito y del endeudamiento de las personas.

En otro plano, cabe consignar que la actual crisis económica financiera internacional ha abierto un vasto debate sobre el tipo de globalización hasta ahora en curso de impronta neoliberal y conservadora, y en general, sobre algunos de los dogmas más representativos de este pensamiento: Estado mínimo, preponderancia sin contrapeso del mercado, gran confianza en el dinamismo del capital financiero por sobre la actividad productiva, desregulación de los mercados, privatizaciones, flexibilidad laboral, etc.

La crisis ha permitido ir acumulando un conjunto de evidencia empírica que contradice muchas de las concepciones y políticas hasta ahora hegemónicas, y se ha comenzado a perfilar alternativas denominadas "progresistas" o incluso, se ha hablado de un renacer del "keynesianismo", pero hasta el momento no parece que se haya logrado conformar un pensamiento y una propuesta alternativa sistematizada y globalizadora, que logre reemplazar lo existente

En síntesis, hasta ahora el manejo proactivo de la política económica, y un claro mensaje de protección social y pro empleo del gobierno, ha permitido que la crisis económica no se revierta contra éste, sino por el contrario, que el manejo de la crisis haya permitido elevar los niveles de popularidad a los períodos más altos de la actual administración, tanto a la Presidenta como a la política económica.

Un nuevo factor político: la popularidad de la Presidente.

Como lo han hecho ver diversos analistas la súbita alza de la popularidad de la Presidente, ha transformado a ésta y a la acción del gobierno frente a la crisis en un factor clave en el marco de la disputa política y presidencial en curso. En este sentido, resulta conveniente intentar esclarecer las razones de esta alza de popularidad del gobierno y, especialmente, de la Presidente.

Al respecto, y a modo de hipótesis, se puede señalar que la Presidente ha enfatizado en el último período su rol de Jefe de Estado por sobre el de Jefe de Gobierno y de coalición. Ello ha quedado en evidencia en el énfasis de su agenda internacional, en el manejo de la crisis económica, en su actitud no confrontacional con el nombramiento del senador Jovino Novoa como nuevo Presidente del Senado. En síntesis, la figura presidencial se ha colocado, en el último período, en la lógica de la "política de Estado" y de "unidad nacional"; lo que siempre reditúa en términos de aprecio popular.

La segunda razón, podría tener que ver con la credibilidad alcanzada por la Presidenta en el tema de la "protección social". En efecto, en la conducción de la crisis económica la sociedad chilena podría estar percibiendo no sólo un buen manejo de las variables propiamente económicas, sino también un genuino interés presidencial por defender el empleo y dar "protección social" a los trabajadores y sectores más vulnerables durante la crisis.

Todo lo anterior, ha contribuido, sin duda, a proyectar la figura presidencial por sobre los problemas y las disputas contingentes. Ello abre una dificultad a la estrategia confrontacional de la oposición y no hace muy plausible la idea del "cambio". Para, la Concertación y su opción presidencial, la dificultad estriba en cómo traspasar esta popularidad de la Presidenta al abanderado concertacionista, en un contexto en el cual la figura presidencial comienza a ser cada vez más prescindente.

Vacíos y ambigüedades en la estrategia presidencial de la Alianza.

La estrategia de la Alianza ha pasado por diversos momentos y ha ensayado diversas alternativas y énfasis para desplegarse. Dicha estrategia pareciera oscilar entre una visión que apuesta a una fuerte polarización, centrada en denuncias de corrupción e intervencionismo electoral, y fuertemente diferenciadoras del gobierno y de lo que han sido estas casi dos décadas de gobiernos concertacionistas.

Esta estrategia –inspirada en las “campañas sucias” desplegadas por la derecha norteamericana y en alguna medida por la derecha española- tiene como sus puntos débiles un gobierno y una Presidenta que se encuentra con altos índices de popularidad; una insistencia estéril en denuncias de intervencionismo electoral y corrupción que hasta ahora no han dejado réditos electorales tangibles (no sólo para la oposición sino tampoco para la Concertación como ocurrió en la última elección municipal con el caso de varios municipios de derecha, fuertemente cuestionados en su probidad); y, porque, en Chile hasta donde se recuerda las campañas polarizadas y basadas en el ataque y la descalificación personal encuentran más bien rechazo en la opinión pública.

La otra estrategia opositora, apuesta más bien a una “alternancia tranquila”; a una política más que diferenciadora de cercanía y en alguna medida de continuidad con el actual gobierno y con los 20 años de Concertación. Es una estrategia que más bien apela a argumentos de “sentido común” como la necesidad de que los equipos se renueven, al agotamiento propio de quienes han estado demasiado tiempo en el poder, etc. En este diseño, la apuesta no es un programa diferenciador ni una mayor insistencia en el “cambio”, sino más bien mover lo menos posible el tablero político, y mantener la actual diferencia que muestran las encuestas a favor del candidato opositor, de manera más bien silenciosa y sin gestualidades diferenciadoras y muy perfiladas.

Un ajuste de gabinete acotado pero no exento de intencionalidad estratégica.

El sorpresivo ajuste de gabinete acaecido en las últimas semanas en apariencia menor, no deja de tener ciertos alcances estratégicos relevantes.

El primero de ellos dice relación con el cambio de la vocería, lo que debiera implicar el paso de una centrada en la confrontación y la polarización a otra más conciliadora y menos altisonante. Ello significa que el gobierno ha optado por acentuar cierta prescindencia de la disputa política contingente o de intervenir en ésta pero de manera más episódica y menos confrontacional.

Este cambio no es menor e implica un reacomodo en la posición del gobierno en el contexto de la disputa presidencial.

Por otro lado, el ingreso de Tohá por Vidal contribuye a afiatar el Comité Político, y fortalece el liderazgo del Ministro del Interior Pérez Yoma.

El segundo cambio tampoco es menor y abarca el ámbito de las Relaciones Exteriores. Más allá de las mayores o menores sintonías personales entre la Presidente y el Canciller saliente, lo cierto es que la Presidente tiene en el nuevo Ministro una persona de gran formación político-diplomático (en contraste con la formación más técnica y económica de Foxley) y, a la vez, alguien más afín en materia de política

hacia América latina, lo cual constituye un énfasis que quisiera la Presidenta imprimir a su gestión de política exterior en su último año. Lo anterior en el marco del delicado momento en que se encuentran las relaciones entre Chile y Perú.

Procesos y complejidades en la izquierda extraparlamentaria.

La izquierda extraparlamentaria ha entrado en una fase de decisiones, y su panorama comienza a aclararse, aunque también comienzan a visualizarse contradicciones internas, que pueden tener impacto en los acuerdos a los que este sector pretende arribar con la Concertación en materia de un pacto parlamentario instrumental contra la exclusión.

En el plano presidencial la izquierda extraparlamentaria ha anunciado una Convención para mediados de abril, y a no ser que medie algún hecho extraordinario todo indica que el ungido como candidato presidencial será el ex dirigente histórico del PS Jorge Arrate. Lo otro meridianamente claro, es que a este acuerdo no concurrirá el senador socialista Alejandro Navarro.

Aún no se ha ponderado bien lo que significará para la izquierda socialista de la Concertación que un dirigente como Jorge Arrate encabece dicha opción, sin contar el mundo socialista con candidato propio. Se trata de un dirigente proveniente del sector renovado del PS, que tuvo un papel destacado en la conformación de la Concertación y que ocupó altos cargos en los últimos gobiernos. No se debe minimizar la posibilidad que Arrate signifique un plus para la izquierda extraparlamentaria, y para el PC en particular, en términos de articulación de un discurso y de una convocatoria a sectores concertacionistas de izquierda descontentos.

Por su parte, la desafección del senador Navarro de los procesos internos de la izquierda extra concertación y la eventualidad que levante a nivel nacional una lista propia, puede generar un gran daño al pacto Concertación-Juntos Podemos, y restar eficacia en algunos distritos decisivos (especialmente de la VIII región).

Por lo demás, el diseño de una sola lista entre Concertación y el Juntos Podemos –y no la clásica fórmula del pacto por omisión- que se pretende ensayar en esta oportunidad puede abrir nuevas dudas y resquemores en la DC en la próxima etapa, por los efectos que ello pudiera generar en el electorado proclive a la Concertación de centro moderado o más inclinado a la derecha.

La última etapa del actual gobierno, su cierre, y la "lucha interpretativa" por el significado de su legado.

La otra gran tendencia que estará marcando políticamente la próxima etapa será las dinámicas propias de un gobierno que entra en su último año, que buscará gobernar hasta el último día, pero que inevitablemente entrará en una fase de cierre de su gestión, y que comenzará a preocuparse sobre su legado y la manera como será recordado.

En el plano propiamente gubernativo y legislativo, puede ser éste un año de realizaciones importantes. Como ya se ha dicho la legitimidad y fortaleza del ejecutivo se jugará de manera principal en el manejo de la crisis, y en la manera como enfrentará el desafío del empleo. Hasta ahora lo ha estado haciendo

positivamente, pero aún en un contexto en que la crisis no ha mostrado todos sus rigores sobre la "economía real". Hasta ahora ha luchado más contra el "fantasma de la crisis" que con las crisis misma.

Por otra parte, existen temas relevantes en el plano político-legislativo y de las políticas públicas que pueden mostrar resultados durante el 2009. En el plano educativo probablemente la aprobación de la LGE no generará grandes entusiasmos en las propias filas (no obstante su relevancia y el avance que significa para las posiciones progresistas en educación) pero si lo puede hacer una rápida instalación de la nueva Superintendencia de Educación y la Agencia de Calidad.

A lo anterior, y en el plano de las realizaciones, el gobierno podrá proseguir y visibilizar más la política de apertura de salas cunas y el impacto que ello ha significado para una mayor incorporación de la mujer al mundo del trabajo; las recientes reformas al seguro de desempleo; el debate sobre inclusión política derivado de la inscripción automática; las nuevas patologías Auge; la aplicación plena de la subvención preferencial en educación; los nuevos beneficios en materia previsional; etc., es decir, un conjunto de políticas de alto impacto social.

Por otra parte, el gobierno comenzará a preparar la "interpretación" sobre su significado y legado. Uno es obvio y significativo: el primer gobierno encabezado por una mujer en Chile. El segundo debe aún ganarse: el sello de una administración que más hizo por instalar un "sistema de protección social". Habrá uno que no la favorecerá: el promedio de crecimiento económico en estos cuatro años.

El fin de este gobierno coincidirá con el inicio de las celebraciones del Bicentenario de la República lo que, sin duda, dará un marco especial y abrirá nuevas posibilidades simbólicas para esta disputa sobre el significado y el legado de la actual administración.

El "eterno retorno" de la "agenda valórica".

Si algo se debe reconocer al senador Frei ha sido lo particularmente acertado que ha estado su "olfato político" para colocar temas en el debate público. Primero, fue el rol del Estado (con la iniciativa de "estatizar" el Transantiago), luego vino la propuesta de una nueva Constitución; y, ahora, la sorpresiva apertura a discutir sobre el "aborto terapéutico".

En esto tres temas, el candidato demócratacristiano ha mostrado un grado de audacia, y se ha adelantado a las propuestas de la izquierda concertacionista e incluso de la izquierda extra Concertación.

En el tema propuesto hay, a lo menos, dos debates involucrados: por un lado, el derecho y apertura a debatir sobre éste y otros temas valóricos, asumiendo el pluralismo de la sociedad chilena; y, el segundo, entrar al fondo del tema del aborto terapéutico. Como ha quedado en evidencia durante este debate, se trata de una legislación que Chile tuvo durante más de 60 años, y de la cual carecen hoy en día no más de 5 países, en todo el mundo, adscritos a la OMS. En realidad, lo que está en juego es un criterio médico y prudencial cuanto está riesgo la vida de la madre (lo que de paso significa la muerte del feto). Un tema que está lejos de entrar en los aspectos más duros y polémicos de una legislación sobre el aborto y que se encuentra mucho más cerca de lo que es el sentido común y la práctica cotidiana de la medicina frente a una situación de riesgo de salud para la madre.

La derecha, a poco andar, entendió que se había instalado en dos posiciones muy complejas y poco populares: negarse al diálogo, y oponerse a una legislación bastante obvia y de larga data en Chile (y abolida por la dictadura de Pinochet solo cinco meses antes de abandonar el poder). No cabe duda que de este debate la Concertación y el senador Frei mostraron mayor sintonía con la sociedad chilena.